

---

---

## *Imagen de portada*

*Mapa de Orizaba, Veracruz*

María Inés Ortiz Caballero



En el año de 1700 el cura vicario y juez eclesiástico del partido de Orizaba, Francisco Antonio de Yllueca presentó una propuesta al Obispado de Puebla, donde exponía la necesidad de hacer una división del curato del mismo nombre. Esta proposición respondía a la urgencia de contar con una mejor administración, así como de un auxilio espiritual más inmediato para los feligreses de ese vasto y disperso territorio parroquial.

En la división del curato de Orizaba se visualizaba el establecimiento de una nueva cabecera parroquial que acogiera los poblados de Yztaczoquitlan

y Barrio Nuevo, conjuntamente con las haciendas, ranchos y demás poblaciones aledañas.

El Obispado de Puebla, representado por el obispo Manuel Ygnacio de Gorozpe y Padilla, respondió favorablemente, indicando que el cura Yllueca debía notificar a los naturales de los sitios que comprenderían el nuevo curato, asimismo, ordenaba que “[...] por la persona que sea más inteligente se forme el correspondiente Mapa”.<sup>1</sup>

De esta manera, se creó la obra cartográfica que sirve de portada en el presente número de *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación*, intitulada: *Orizaba, Veracruz*,<sup>2</sup> y que es la conclusión gráfica de un asunto que tuvo su origen en un manuscrito.

Hasta aquí esta obra parece sólo la representación del curato de Orizaba, surgida de la interacción del escritor y el pintor; sin embargo, cuando observamos más allá de esta simple relación, somos testigos de un diálogo entre un documento y una bella pieza, llena de color, con muchísimos detalles que impresionan los sentidos.

Al prestar atención a la pintura o mapa del curato de Orizaba encontramos una composición que revela, primeramente, la conciliación entre la tradición europea y la memoria prehispánica. Hay una mezcla de elementos simbólicos de ambas culturas, por ejemplo, se identifica el eje de orientación oriente-poniente<sup>3</sup> como una clara representación de cómo pensaban o concebían el mundo los pueblos prehispánicos. Igualmente se encuentra la rosa de los vientos, con sus 32 rumbos y su flor de lis; sumándose también una escala con valores europeos (leguas).

Otro elemento de la composición se nota en la disposición del espacio natural del paisaje, que presenta rasgos simétricos y armónicos derivados de la propia geografía. Se observa cómo se asentaron poblaciones insertas dentro de cuadrantes delimitados por la naturaleza, como ríos y barrancas, de los cuales sobresale el Río Blanco. Todo este espectáculo estaba preparado, esperando para ser pintado.

---

1 AGN, *Clero Regular y Secular*, vol. 51, ff. 57-60. En ésta y otra cita posterior del manuscrito se respetó la ortografía original.

2 AGN, *Mapas, Planos e Ilustraciones*, núm. 3266.

3 Cfr. Joaquín Galarza, “Lienzos o mapas aztecas. Manuscritos pictóricos de contenido cartográfico”, en *Chicomoztoc*, núm. 3, 1991, pp. 5-20.

Igualmente, la región es atravesada por un camino de tránsito principal, llamado calle real o camino real a Veracruz, que tiene una gran longitud y pasa por varias cabeceras parroquiales y pueblos cercanos, sin que se escape ninguna ranchería; el camino sigue y sigue hasta el oriente y casi llega a la región de Córdoba.

Cada pueblo tiene escrito su nombre y todo lo que el pintor podía ver está delicadamente detallado en el mapa, donde dibujó y coloreó las casas blancas con sus techos colorados, las iglesias, la vegetación, los ríos, los puentes, las cercas, los llanos, los cerros y las barrancas.

El mapa está acompañado de una explicación escrita donde se señalan los linderos del curato con colores y letras. La cabecera de Orizaba se pintó de amarillo y se delimitó con letras rojas de la A a la L.

La nueva división se distingue por el color rosa y sus líneas limítrofes con las letras negras de la M a la Z.

La pintura no está firmada y lo que sabemos del autor es que algún día de septiembre de 1700 eligió un punto alto, orientado por donde sale el Sol, donde tenía una adecuada vista panorámica ante sus ojos, justo desde ahí pudo plasmar todos los elementos que distinguía como parte de su realidad territorial.

Sin embargo, a pesar de que no se encontró una firma, existe un dato en el escrito que nos da una pista y de esta forma la obra se puede atribuir a don Joseph González Moreno, cura de Orizaba. Este nombre sale a la luz entre las líneas del manuscrito cuando se ordena que se tendrá que hacer el reconocimiento de todo el territorio del nuevo curato, creándose el mapa correspondiente.

[...] en el que se demarquen así los linderos de este curato de Orizaba como los demás circunvecinos y todo el Territorio que debe pertenecer, sus Pueblos, Barrios, Haciendas, Ranchos y demás Poblaciones [...] Y para la formación de dicho mapa nombrava y nombró al Licenciado Don Joseph Gonzalez Moreno Presbiterio Teniente De cura De esta Jurisdicción persona inteligente y de pleno conocimiento como cuando que es Deste lugar y Ministro De los mas antiguos [...].<sup>4</sup>

---

4 AGN, *Clero Regular y Secular*, vol. 51, f. 74 v.

El citado presbítero o quien haya realizado esta obra la hizo con un instinto realmente creador, con una habilidad artística innata, pero que respondió ante todo a un encargo de carácter utilitario. El mapa es el complemento de un manuscrito y su elaboración tuvo como principal objetivo establecer las nuevas divisiones territoriales; es decir, la obra no se pensó en primera instancia como una construcción artística y, sin embargo, en el resultado obtenido se aprecia una imagen estéticamente atractiva.

Ahora podemos decir que tanto el manuscrito como su representación gráfica son de gran valor histórico y artístico. Cuando leemos el documento encontramos, además del motivo por el cual se realizó este mapa, datos importantes que nos sirven para reconstruir una historia, imaginarla y recrearla dentro de esta pintura.

Se menciona, por ejemplo la cantidad de feligreses que pertenecería a cada curato y la repercusión en las obviaciones. De acuerdo con los padrones del cura Francisco Antonio de Yllueca, Orizaba se componía entonces de 2,724 familias con un total de 9,630 persona de todas clases, “españoles o gente de razón e indios”.

Una vez decidido que Santa María Yztaczoquitlan sería la cabecera del nuevo curato, se repartieron y contabilizaron las familias que pertenecerían a cada territorio. El curato de Orizaba se quedó con 2,186 familias de feligreses y el nuevo curato administraría 538 familias, de la cuales 60 eran de españoles y el resto de indios.

El desenlace de esta diligencia llegó a su fin en enero de 1701, dejando como testigo y constancia de su utilidad el bello mapa que ha sido objeto de esta presentación. 